

usado con Austria los procedimientos que le aconsejaba Napoleon tal vez éste hubiera tenido que habérselas á últimos de la primavera con Rusia y Austria, pero por fortuna Talleyrand tenía otros temperamentos y Austria creyó haber encontrado un medio hábil de escapar á la disyuntiva de Napoleon proponiéndole su mediación con Prusia y Rusia. Esta vez fué Napoleon el cazado. Aceptó la oferta con la mayor satisfacción é inmediatamente despachó un correo desde la quinta de Finkenstein en donde se hallaba para que Talleyrand dejase en paz á Austria.

La mediación de Austria fué aceptada por Prusia y Rusia para ir ganando tiempo y acabar la reorganización del ejército, pero sin que por ni un momento creyeran en resultado alguno. La verdad es

que la semi-victoria de Eylau se les había subido á la cabeza y no les dejaba ver claro. En efecto, es en estos momentos cuando Prusia y Rusia firman la Convención de Bartenstein,—25 de Abril de 1807,—en la que los dos soberanos convinieron en los siguientes puntos: 1.º Restablecimiento de Prusia en sus antiguos límites de 1805. 2.º Destrucción de la Confederación del Rin. 3.º Restitución á Austria del Tirol y Veneto. 4.º Adcesión de Inglaterra á la coalición, engrandecimiento del Hannover. 5.º Petición de socorros á Suecia. 6.º Restauración de la casa de Orange, indemnizaciones á los reyes de Nápoles y Cerdeña. 7.º Compromiso mutuo de no hacer durante la guerra conquista alguna por su propia cuenta.—Artículo 13.—Este programa será el programa de 1813.



CAPITULO XII

PAZ DE TILSIT

Devaneos de Napoleon.—Aprestos militares.—Formación de ejércitos.—Fuerzas de Napoleon.—Indecisión de los coaligados.—Los ingleses en Egipto y en Buenos-Aires.—Toma de Dantzig.—Refuerza Bennigsen su ejército.—Plan de campaña: el sistema defensivo.—Por qué lo abandona Bennigsen.—Toma de nuevo la ofensiva.—Quiere sorprender otra vez á Ney: 5 de Junio.—Retírase Ney detrás del Pasarge.—Avance de Napoleon.—Retírase Bennigsen á Heilsberg.—Atacan los franceses á Heilsberg: 10 de Junio.—Sangriento fracaso de los franceses.—Abandona Napoleon el ataque.—Envuelve las posiciones rusas.—Retirada de Bennigsen.—Marcha paralela de los dos ejércitos.—Sus posiciones el 13 de Junio de 1807.—Ocupa Lannes á Friedland.—Atacan los rusos á Friedland.—Batalla de Friedland: 14 de Junio.—Atacan á Lannes en Posthennen.—Pide este refuerzos.—Acude Mortier, Grouchy y de Nansouty.—Cede la línea rusa.—Preséntase Napoleon.—Recorre el frente de batalla.—Sus disposiciones.—Lanza á Ney contra Friedland.—Detiene la guardia rusa el ataque.—Acude Dupont en auxilio de Ney.—Desastre de los rusos.—Situación del cuerpo ruso de Gorschakoff.—Atácanle Lannes y Mortier.—Consigue vadear el Alle.—Resultados de la batalla.—Concéntrase el ejército ruso detrás del Niemen: 19 de Junio.—Reúnesele Labonoff.—La retaguardia de los rusos.—Pide el tsar un armisticio.—Reclama Napoleon una entrevista.—Entrevista de Tilsit.—Pretende Napoleon fascinar á Alejandro.—Cómo lo consigue.—Hace de Rusia su aliado.—Cómo trataron Napoleon y Alejandro á sus aliados.—Sacrifica Alejandro la Prusia.—Situación de ánimo de Alejandro.—Conferencias de Tilsit.—Turquia, Polonia y Suecia: cómo fueron tratadas.—Qué le da Rusia á Napoleon.—Trátase de dar forma á lo concertado.—Tratado de Tilsit: parte pública.—Déjase á Prusia reducida á un Estado de cinco millones de habitantes.—Inútiles súplicas de los reyes de Prusia.—Grosería de Napoleon con la reina Luísa.—Revolución en Constantinopla.—Destronamiento de Selim.—Aprovecha Napoleon la ocasión para declararse libre de todo compromiso.—El tratado secreto es aún hoy día desconocido.—Si se conoce en tesis general.—Espoliaciones concertadas.—Si en Tilsit se trató de Roma y España.—Reconvenciones póstumas.—Confesiones de Napoleon.



OS meses de Marzo, Abril y Mayo de 1807 transcurrieron, dice Lanfrey á quien ahora traducimos, en medio de ocupaciones muy variadas, «incluso el hacer el amor á una dama polaca lo que excitó vivamente los celos de la emperatriz Josefina,» en tanto los preparativos militares de Napoleon se ejecutaban con una precisión y ajuste que forman un contraste notorio con la flojedad y falta de sistema de las operaciones de los coaligados.

Los nuevos alistamientos que ascendían á ciento sesenta mil hombres, habían sido enviados en parte

á Normandía y á Bretaña para reemplazar á los viejos soldados que había sacado de dichas provincias y dirigidos en parte á Italia para relevar las divisiones de Boudet y Molitor llamadas al Elba, en parte, en fin, distribuídos en los veinte nuevos regimientos de infantería y diez regimientos de caballería con que había reforzado su ejército. Esta distribución indica el movimiento que había impreso á la inmensa masa de hombres de que disponía.

Advertido por el contratiempo de Eylau, y por la dudosa actitud de Austria, había sentido el peligro de su aislamiento, á tan grandes distancias, de

lo que se puede llamar sus reservas naturales, y al aumentar su fuerza ya tan considerable, habíalas también descentrado. De Francia, de Italia, de Holanda, las había llevado hasta el Elba; había inundado á Alemania.

Independientemente del cuerpo de ejército de Mortier, que estaba ahora disponible á consecuencia de la tregua con los suecos, y del cuerpo de Lefebre también libre por la capitulación de Dantzig, tenía Napoleón en Alemania un cuerpo de observación de cerca de 100.000 hombres, formado con los contingentes holandés, español, italiano, bávaro, wurtembergués, sajón, de antiguo y nuevo alistamiento, al que muy pronto se unieron las fuerzas que habían quedado libres en Silesia. Este ejército se puso á las órdenes del mariscal Brune.

Ocupaba la Alemania del Norte de Hamburg á Stettin, teniendo en jaque de un lado á los ingleses y suecos, y del otro á Austria siempre vacilando en su conducta; además sirvió de punto de apoyo al cuerpo de ejército que Napoleón había guardado bajo sus órdenes directas y al que venía á llevar á su complemento el contingente. Este segundo ejército que era el ejército activo, ascendía ahora á cerca de ciento setenta mil hombres. Había reparado sus pérdidas y remontado su caballería con un cuidado extraordinario. Abundantemente provisto de abastecimientos, gracias sobre todo á las numerosas plazas fuertes que habían caído en sus manos, era en la actualidad más temible que al principiar la campaña.

Ese tiempo tan bien empleado por Napoleón, habíanle los coaligados gastado en vanas demostraciones, ó en preparativos sin proporción con el objeto que se proponían alcanzar. Los ingleses, á consecuencia de su humillante contratiempo delante de Constantinopla, se habían arrojado sobre Egipto, pero sólo consiguieron hacerse batir allí después de haber ocupado por algún tiempo inútilmente Alejandría. Las expediciones que dirigieron contra Buenos-Aires y sobre diversos puntos de las colonias de Francia ó de sus aliados, no fueron en su mayor parte más felices para ellos; así no fueron de utilidad alguna para la causa común y no sirvieron ya más que para exasperar á Rusia ya resentida con su negativa á garantizar un empréstito de seis millones de libras esterlinas. En revancha, descuidaron la sola diversión que habría podido ser ventajosa á los aliados, el proyectado desembarque, pero siempre aplazado, de un cuerpo expedicionario en las costas del Báltico, con el objeto de libertar á la vez á Stralsund y Danzig. La única tentativa que se hizo para venir en socorro de los defensores de

Danzig durante todo el curso del sitio, fué obra de los rusos; pero emplearon en ella fuerzas insuficientes; sus tropas viéronse obligadas á reembarcarse después de haber sufrido pérdidas sensibles y la plaza capituló después de cincuenta días de trinchera abierta.

Valió ese sitio, cuyos principios fueron muy penosos, el título de duque de Danzig á Lefebre, distinción que atribuyó á ese viejo cómplice del 18 brumario cuando todo el mérito había sido de los generales de artillería y de ingenieros Chasseloup y Lariboisiere.—24 de Mayo.—Poco después sucumbieron Neiss y Glatz en Silesia.

Bennigsen vió caer una á una las últimas posiciones que ocupaba á espaldas del ejército francés, sin que su peligro le sugiriera la idea de precipitar su ataque á fin de aprovecharse de los embarazos que crearía, y sin que la caída, una vez consumada, le hiciese comprender la necesidad de la prudencia. Por su parte había recibido refuerzos importantes durante esos tres meses de inacción, pero esos refuerzos eran muy inferiores á los que habían recibido los franceses. Alejandro le había enviado su guardia que en Petersburg la llamaban «cuerpo sagrado.»—«Hermanos, les dijo el emperador al separarse de ellos, portaos con honor.»—Los soldados le contestaron unánimes:—«Haremos, Señor, todo lo posible; adiós.» Con la guardia había partido una división, la que llevaba el efectivo de Bennigsen á cerca 125.000 hombres contando los prusianos y el cuerpo situado en el Narew. Un cuerpo de reserva de 30.000 hombres, bajo las órdenes del príncipe Labanoff, estaba en marcha para unírsele. Esta inferioridad tan notoria, una vez se había perdido la ocasión de dar un golpe durante el sitio de Danzig, parecía que desde aquel momento debía hacer una ley del sistema de contemporización que los generales rusos no usaron hasta 1812; sin embargo, parece que Bennigsen pensó un instante en seguirlo, si hemos de dar crédito á lo que por entonces se decía en Petersburg. Contábase, según de Maistre, que decía que «quería limar á Bonaparte.» Esta táctica le habría sido tanto más ventajosa cuanto que su ejército tenía mucha más solidez é ímpetu que el francés, y sobrepujaba en homogeneidad y fuerza la resistencia de ese gran ejército cosmopolita que se preparaba á invadir su territorio.

Pero, hubiese sido necesario resolverse á abandonar el campo atrincherado de Heilsberg, á sacrificar los ricos almacenes de Koenigsberg, y nada es más difícil en guerra que saberse atener á un sistema

prudente, sobre todo después de los éxitos y con un ejército aguerrido, animado con la esperanza de vencer. Colocado en la alternativa de atacar ó de retirarse sucesivamente detrás del Pregel y del Niemen, Bennigsen no supo resistir al deseo de tomar la ofensiva, y aún esta vez fué la esperanza de sorprender el cuerpo de Ney lo que le sugirió tal idea.

Las tropas francesas continuaban en sus posiciones sobre el Passarge, de Braunsberg en donde acampaba Bernadotte, á Hohenstein, en donde estaba acampado Davout. Más al Sud, hacia Oumleff, estaba Massena, á quien Napoleón había llamado de Italia, y no lejos de allí, en Neidemburg, estaba Zajonchek con 20.000 polacos. En el centro de Osterode á Liebstadt, se encontraban los cuerpos de Lannes y de Soult, apoyados por el de Mortier, que estaba un poco atrás, hacia el bajo Vístula. Ney sólo ocupaba á Guttstadt, una posición avanzada más allá del Passarge, y á corta distancia de Heilsberg, en donde estaba el campo atrincherado de Bennigsen.

Esta posición excéntrica y descubierta, en medio de una comarca cuyos bosques ocultaban los movimientos del enemigo, exponía el cuerpo de Ney á serios peligros. Bennigsen resolvió sorprenderle y coparle para aprovecharse luego del desorden que ese audaz golpe produjera en los acantonamientos franceses. Púsose, pues, en movimiento el ejército ruso el día 5 de Junio y atacó de improviso varios puestos á la vez. Dos de esos ataques, el de Spanden y el de Lomitten, no eran mas que demostraciones destinadas á mantener en respeto los destacamentos de Bernadotte y de Soult que costeaban por este lado el Passarge; los otros dirigidos con fuerzas mucho más considerables sobre la izquierda de Ney en Wolfsdorf, y sobre su derecha en Guttstadt, y en fin sobre sus espaldas en Bergfried, tenían por objeto coparle del resto del ejército. El plan era muy bien concebido, y esta brusca agresión puso desde luego al mariscal Ney en inminente peligro; pero Bennigsen, mal secundado por sus generales Sacken y Gortschakoff en una operación que exigía mucha precisión, ajuste y rapidez vino á estrellarse contra la sangre fría y la intrepidez de su adversario. El día 5 de Junio, pues, mientras los destacamentos franceses se mantenían en Spanden y Lomitten, Ney, asaltado por fuerzas triples á las suyas, retrogradaba hasta Ankendorff, pero paso á paso y haciendo siempre frente á los rusos. Al otro día, 6, pudo ganar Deppen y retirarse detrás del Passarge, después de haberle librado un nuevo

combate para proteger esta retirada difícil que fué para él una de las más gloriosas.

Una vez perdida esta primera partida, era á los rusos á quienes tocaba ahora retirarse, pues el ejército francés entero, concentrado por Napoleón, marchaba sobre ellos para arrojarlos, desbordándole ya por su derecha. Bennigsen regresó á Heilsberg resuelto á librar en él batalla con la esperanza de que una fuerte concentración y los abrigos de su campo atrincherado compensarían la inferioridad del número. Desde Heilsberg vió desembocar en la llanura el día 10, los cuerpos de Soult, de Lannes, de Davout, la guardia y la caballería de Murat. La fuerte retaguardia que Bennigsen había dejado tras sí para cubrir la aproximación de su campo atrincherado, fué asaltado con impetuosidad por la vanguardia francesa, viéndose obligado á retirarse después de una viva y sangrienta resistencia. Pero las tropas francesas no pudieron llegar hasta las nueve de la noche al pié de las trincheras enemigas.

El campo atrincherado de Heilsberg, sentado sobre las dos orillas del Alle, de las que ocupaban los franceses la izquierda, ofrecía grandes ventajas al ejército ruso, permitiéndole operar en una ú otra orilla á su elección, pero tenía el inconveniente de dividirla en dos, y Napoleón se propuso sacar partido de ese obstáculo natural, tomando por separado una mitad del campo. Aprovechando en consecuencia la intrepidez de sus soldados, hizo atacar acto seguido los atrincheramientos de la orilla izquierda por los cuerpos de Soult y de Lannes á quienes sostenían la guardia y la caballería de Murat. Soult se lanzó el primero, pero recibido por descargas mortíferas y cargado por la caballería rusa, en vano se esforzó en querer ocupar tan fuertes posiciones. Murat y Lannes se avanzaron á la vez sin mayor fortuna. Sólo el general Legrand se apoderó de un reduto y se estableció en él con un regimiento, pero se le aplastó á metrallazos, viéndose muy pronto obligado á abandonarle. Entonces intervino la guardia para poner en salvo á las dos divisiones comprometidas. La jornada que había principiado con éxito terminaba con un fracaso sin consecuencias, pero muy sangriento. Esta inútil matanza se había prolongado hasta muy avanzada la noche, y el cuerpo de Soult sufrió pérdidas enormes. Los franceses dejaban al pié de las fortificaciones del campo ocho ó diez mil hombres entre muertos y heridos, cuando las pérdidas de los rusos á consecuencia de su posesión no ascendían á la mitad.

Napoleón, al día siguiente, lejos de librar un nuevo asalto que podía resultar desastroso, determinó